

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 1

### La Misión de la Iglesia



#### Tema 4

LA IGLESIA, MISIONERA  
DE CRISTO, EVANGELIZADORA

## **PRESENTACIÓN**

**L**os temas anteriores nos han mostrado cómo Dios (unidad de personas –Padre, Hijo y Espíritu Santo–) no es un Dios solitario, sino que, viviendo profundas relaciones de amor, sale de su interioridad para mostrarse ante el mundo como “la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo”. Es un Dios extrovertido hacia todo lo creado desde una perspectiva universal: hacia todo y hacia todos (hombres, pueblos, confines...). Y ello lo hará, en la nueva alianza, primordialmente a través de la Iglesia, como prolongación en el tiempo de su voluntad salvífica universal.

Ahora estamos en mejores condiciones para seguir profundizando en la misión de la Iglesia. El tema se plantea desde dos presupuestos básicos: *a)* por un lado, descubrir que la Iglesia, ante todo, es misionera porque tiene su origen en la Trinidad (*cf.* AG 2); y *b)* comprender que la Iglesia “existe para evangelizar”, ahí radica su vocación e identidad más profunda (*cf.* EN 14). Estas dos afirmaciones del magisterio reciente constituyen el núcleo del presente tema, aspecto que ayudará a comprender y edificar el ser de la Iglesia de un modo más adecuado y coherente.

Nacida de la Trinidad, la Iglesia se descubre en estado de misión puesto que ése es su modo propio y peculiar desde su comunión y sacramentalidad. Pero no debe ser vista como una cosa o un ente, sino como una comunidad formada por nombres y rostros conocidos, por personas concretas que viven su ser eclesial desde relaciones de cercanía y cordialidad; es lo que los primeros cristianos experimentaban al sentirse “piedras vivas” que con su vida ayudaban (o entorpecían) en la tarea de su edificación permanente. De ello brotaba la invitación universal a nuevos miembros para formar parte de la Iglesia como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu; estas tres categorías nos acercan más a la realidad de la Iglesia y nos ayudan a descubrir el origen y la meta: de la Trinidad brota la misión, que es llevada adelante por la Iglesia desde la evangelización universal y en medio de la historia, hasta el retorno final al seno trinitario.

La vocación evangelizadora de la Iglesia está en el origen de la vocación misionera de quienes son enviados a anunciar el Evangelio a quienes aún no conocen el amor de Dios. En ellos se hace presente la Iglesia en su integridad: llamados por Dios para la misión evangelizadora, son enviados a lugares y ámbitos donde el Espíritu de Dios desea ser reconocido. Todos los bautizados han de estar dispuestos a ir a donde la Iglesia les envía.

### **Desde la realidad**

1. ¿Qué percepción se tiene de la Iglesia en los ambientes donde te mueves: en el trabajo, en la familia, entre los amigos...?
2. La Iglesia, ¿está respondiendo hoy y ahora a la misión evangelizadora que ha recibido?
3. ¿Por qué los misioneros suelen ser muy valorados en la sociedad, a diferencia del resto de los cristianos?

## DESARROLLO EXPOSITIVO

### I. Desde la Trinidad a la Iglesia en misión

“**L**a Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre” (AG 2). Esta afirmación del Vaticano II es central para poder comprender la identidad más específica de la Iglesia: ella existe para la misión desde el dinamismo de amor extrovertido de la Trinidad santa. A lo largo de la historia, la Iglesia –como decía San Cipriano– aparece como “un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (recogido por LG 4); es la comunidad eclesial que queda sellada indefectiblemente por el amor que comparte en su seno la Trinidad y que se derrama sobre la historia con singularidad en la Pascua: tanto desde la encarnación, muerte y resurrección del Hijo, como desde la efusión del Espíritu en Pentecostés.

Los orígenes de la Iglesia están escondidos en lo más profundo del misterio de Dios: un designio del amor fontal trinitario explicitado como comunidad de salvación, que abraza desde el primero hasta el último de los justos. La Iglesia está pensada o prefigurada desde el alborear de la historia de la salvación y, por eso, forma parte intrínseca del misterio de Dios;

es decir, del plan salvífico de Dios en cuanto que se desvela y manifiesta en medio de la historia.

Ambos aspectos (origen trinitario y protagonismo en el misterio de Dios) hacen que la Iglesia deba comprenderse, experimentarse y mostrarse como comunión y sacramento universal de salvación. El amor pleno y profundo que es vivido en el interior de la Trinidad (comunión en la diversidad de personas divinas) se desborda, y de las misiones del Hijo y del Espíritu sale de sí para donarse a las personas. Por ello, la Iglesia –nacida de ese amor fontal– ha de acoger el amor primero y concretarlo en todo su actuar para regalarlo al mundo. Pero también, o mejor, por eso mismo, la Iglesia ha de mostrarse como “*un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*” (LG 1). La comunidad eclesial está llamada a ser signo evidente del amor incondicional de Dios hacia la humanidad, pues es principio y germen del Reino de Dios (cf. LG 5); ello es imperativo que la urge a encarnarse en todas las culturas y pueblos, de modo preferente siendo samaritana y solidaria entre los desheredados y excluidos de la historia, pretendiendo una misión universal cara a la reconciliación de todo y de todos en Dios.

### II. Una Iglesia de piedras vivas

**L**a Iglesia no es algo etéreo o abstracto, sino que debe comprenderse como realidad personal, formada por personas de “nombre y rostro conocido”. La Iglesia son las personas que la constituyen: las personas divinas (Padre, Hijo y Espíritu) que viven en comunión plena y eterna, y las personas humanas que aceptan acoger y vivir desde esa comunión en misión, que es el mejor regalo que se puede ofrecer al mundo. La relación entre esas personas (divinas y humanas) se produce en el seno de la historia como alianza, y la incorporación a la Iglesia se lleva a cabo por la iniciación cristiana (catequesis y bautismo, confirmación y eucaristía).

El Nuevo Testamento lo muestra con claridad cuando presenta a la Iglesia no como algo distinto y contrapuesto respecto a las personas concretas. San Pablo y la tradición paulina afirman de modo directo: “*Vosotros sois el templo de Dios*” (1 Co 3,16s; 2 Co 6,16; Ef 2,21). Se trata de un templo edificado por “piedras vivas” (1 P 2,5), que son cada uno de los bautizados. Cada bautizado, por tanto, en su propia vida y en lo cotidiano de su existencia, es edificación eclesial. Así pues, la realidad eclesial debe ser algo vivo y dinámico, existencial y experimentable. Desde ahí, la Iglesia no es tanto una institución o una mera estructura organiza-

tiva, sino una comunidad de personas que se identifican como creyentes desde la misión que se les ha encomendado, y que se sitúan en el dinamismo y en la lógica de las misiones del Hijo y del Espíritu. Así pues, la misión en apertura universal precede y anticipa a la

Iglesia, es la que la llama a la existencia. Quien, por tanto, se siente miembro de la Iglesia debe experimentar la misión como algo propio y específico de su vocación eclesial, aunque luego deban existir personas, carismas y estructuras específicamente misioneras.

### III. La Iglesia, Pueblo de Dios

**E**sta convocatoria universal, vivir la Iglesia como “piedras vivas” en misión desde la comunión, arranca de Dios Padre cuando llama a cada uno por su nombre y le invita a formar parte de su pueblo. Dicha convocatoria se va realizando de forma gradual y progresiva. Al inicio, establece la alianza con el pueblo de Israel, que es encargado de proclamar y testimoniar las maravillas de Dios entre todos los pueblos.

Sin embargo, el pueblo de Israel es sólo preparación y figura del nuevo Pueblo de Dios, del pueblo de la nueva alianza. Será la *ekklesia* la que asuma la vocación y la misión del (antiguo) pueblo de Dios. Un pueblo santo y sacerdotal (1 P 2,9ss.) que está llamado a proclamar al mundo entero que la salvación está entre nosotros. Un

pueblo convocado gracias a la iniciativa del Padre. Por eso las diferencias de tipo racial, político, cultural o de sexo quedan abolidas para ser todos hijos de Dios.

Este nuevo Pueblo de Dios reviste principalmente estas características: ha sido elegido y formado por el Padre en torno a Jesucristo; no se pertenece a él por nacimiento físico, sino por la fe en Cristo y por el nuevo nacimiento del agua y del Espíritu; tiene por cabeza a Jesucristo y resalta la igualdad radical entre todos sus miembros (todos somos hijos de Dios y herederos de Cristo en la unidad del Espíritu); su ley es el mandamiento nuevo del amor; y está enviado a la misión como luz y sal del mundo, desde una actitud peregrinante hasta la eternidad (cf. LG 9; CEC 782).

### IV. La Iglesia, Cuerpo de Cristo

**E**l Pueblo de Dios es también el Cuerpo de Cristo, porque es la Iglesia del Hijo. La acción histórica de Jesús va realizando gestos que darán origen a la Iglesia y que se manifestarán especialmente en la Pascua. El Resucitado sigue convocando a su Iglesia, sigue conservándola en su identidad y sigue acompañando su desarrollo y su misión. La misión de la Iglesia va a consistir en irse realizando como Cuerpo de Cristo, formado por multitud de miembros, que son cada uno de los bautizados.

En cuanto cuerpo de Cristo, la Iglesia adquiere un fuerte grado de personificación con Cristo. Éste aparece como cabeza de la Iglesia, que es el Cuerpo (Col 1,18.24; Ef 1,23; 5,23) Esta vinculación se hace más intensa cuando se designa a la Iglesia como *pléroma* de Cristo (cf. Ef 1,10.23; 3,19; 4,13; Col. 1,19): así como Cristo es el *pléroma* de Dios, la Iglesia es el *pléroma* de Cristo. Por ello, el dinamismo que constituye a la Igle-

sia como Cuerpo de Cristo es un dinamismo intrínsecamente misionero: la Iglesia se va realizando como tal en la medida en que se va introduciendo la salvación de Cristo en el conjunto de las realidades de este mundo.

La Iglesia es el Cuerpo real de Cristo, sobre todo a la luz de la celebración de la Eucaristía, que es donde de modo más pleno, se realiza y acontece la Iglesia. Pero va más allá de los límites visibles, uniéndose a Cristo glorioso en comunión de vida y viviendo la comunión de los santos. Por ser un Cuerpo solidario, la Eucaristía es inseparable de la caridad: en su mesa, los pobres son los preferidos y el mandamiento del amor se transforma en proyecto preferente para servir al mundo desde la misericordia y la caridad. Los que han respondido positivamente a la experiencia de fe pascual son convocados para actualizar las maravillas de Dios y, desde ahí, salen a los caminos del mundo a anunciar la buena nueva del Evangelio del Reino.

## V. La Iglesia, Templo del Espíritu

Si el plan divino de salvación arranca del Padre y se realiza en virtud de la misión del Hijo, no se puede olvidar que junto a la misión del Hijo hay que tener en cuenta la misión del Espíritu; éste debe ser comprendido como “co-fundador” de la Iglesia. Por ello es preciso hablar no sólo de la Iglesia como Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, sino también y necesariamente como Templo del Espíritu.

La Iglesia nace bajo el aliento del Espíritu que acompañará los primeros pasos de su crecimiento. Es sobre todo Pentecostés el acontecimiento en el que el Espíritu manifiesta de modo esplendoroso su presencia en la Iglesia: Él es la unción que recibe la Iglesia cuando sale del cenáculo para hacerse presente entre los pueblos del mundo (cf. EN 75), de modo análogo a como el mismo Jesús recibió la unción del Espíritu cuando iba a comenzar su ministerio público en medio del pueblo. No es casual que la Confirmación sea designada como el “sacramento

del Espíritu”, porque cada bautizado (y la misma comunidad eclesial) es confirmada para llevar adelante su misión.

Por ello, la Iglesia es designada como “acontecimiento del Espíritu”: el tiempo de la Iglesia es el tiempo que la Trinidad tiene para las personas, gracias a la fuerza y acción del Espíritu. Su presencia y su actuación son tan intensas que la Iglesia –como afirmaba tantas veces San Pablo– es el Templo del Dios vivo en el que habita el Espíritu. Éste crea la filiación; concede la posibilidad de comunicarse con Dios; suscita, nutre y vivifica la comunión fraterna; concede carismas, servicios y ministerios...; pero, sobre todo, “Él es el protagonista de la misión”: acompaña el despertar misionero de la Iglesia, concede vocaciones para ello, hace de los cristianos testigos y profetas, etc. En definitiva, es quien la empuja desde dentro para que se abra a la urgencia de la misión.

## VI. La Iglesia existe para evangelizar

A fin de cuentas, todas estas formas de comprender la Iglesia nos sitúan en la identidad más profunda de ésta: nacida como parábola de la Pascua e icono de la Trinidad, la Iglesia necesita en todo momento autocomprenderse como evangelizadora. Ella lleva en vasijas de barro el tesoro trinitario: nacida de la Trinidad y sustentada por ella, la Iglesia necesita expresar lo más diáfano posible el misterio del amor trinitario ante el mundo. En el acontecimiento pascual (“Dios Padre ha resucitado al Hijo en el poder del Espíritu”) resplandece el actuar de la Trinidad en la historia, aspecto que a quienes lo crean les persuadirá de la alegría y esperanza, incorporándose a la comunidad eclesial. Y toda historia de amor necesita contarse de modo permanente.

Por eso, la Iglesia nace para continuar las misiones del Hijo y del Espíritu, anunciando a todos los

pueblos y en todas las épocas la buena nueva del Evangelio: “Solamente después de la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés los apóstoles salen hacia todas partes del mundo para comenzar la gran obra de evangelización de la Iglesia” (EN 75). Desde ahí surge el nexo profundo entre Trinidad, Iglesia y misión: “La Iglesia lo sabe. Ella tiene conciencia viva de que las palabras del Salvador: ‘Es preciso que anuncie también el Reino de Dios en otras ciudades’ (Lc 4,43), se aplican con toda verdad a ella misma. Y por su parte ella añade de buen grado, siguiendo a San Pablo: ‘Porque si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!’ (1 Co 9,16). [...] Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14). Pero, nunca debe olvidarse que, “evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma” (EN 17).

## Para la reflexión personal

---

**M**uchas veces hemos escuchado que el cristiano *es Iglesia*, más que *es de la Iglesia*. Antes de seguir adelante, reflexiona sobre esta conciencia de Iglesia que debe inspirar tu vida de fe.

- 1 San Pedro considera a los cristianos como “piedras vivas” de la Iglesia. ¿Qué significa esta imagen para ti como bautizado y miembro de la Iglesia? ¿Qué supone para los demás que un cristiano se autodestruya como piedra del edificio de la Iglesia?
- 2 Normalmente, cuando rezamos teniendo presente el horizonte de la Iglesia, lo hacemos para pedir por alguna necesidad personal. ¿No sería imprescindible incorporar la dimensión alegre del agradecimiento y de la alabanza porque, por medio de ella, Dios Trinidad sigue actuando en la vida y en la historia de la humanidad?
- 3 ¿Qué implicaciones ha de tener en tu vida el hecho de que la Iglesia sea una realidad personal: con el protagonismo de las tres personas divinas (Padre, Hijo y Espíritu) y la colaboración libre y agradecida de las personas de nombre y rostro conocido?

## Para el trabajo en grupos

---

- 1 Comentad entre todos la visión de Iglesia que predomina entre los indiferentes e incluso entre muchos cristianos en nuestros días. ¿Qué consecuencias tiene para la propia Iglesia el hecho de que se presente ante el mundo:
  - desde la Trinidad,
  - como realidad personal
  - y fundada para la evangelización?
- 2 El libro del Apocalipsis (capítulo 2) presenta varias iglesias. Cada una de ellas tiene unas peculiaridades (defectos y virtudes), un carisma, un nombre propio. Cada una de ellas se siente inserta en la “comunidad de iglesias”, como Iglesia Católica. Hoy día, la Iglesia Católica se muestra comunión de Iglesias locales. Dialogad desde vuestras experiencias concretas sobre las peculiaridades que cada Iglesia local puede y debe aportar a la Iglesia universal para que verdaderamente se muestre un rostro de la Iglesia de piedras vivas insertadas en las culturas y contextos de nuestro mundo. [A este respecto es interesante la encíclica de Juan Pablo II, *Slavorum apostoli. En memoria de la obra de los Santos Cirilo y Metodio* (2-6-1985)].
- 3 Los misioneros y misioneras pretenden evangelizar en zonas, ambientes y contextos de modo que la Iglesia de Dios se vaya edificando en lugares diversos. Así se muestran con un carisma especial dentro de la Iglesia. ¿Qué aspectos creéis que deben resaltar en su misión para que aparezca con mayor nitidez que la Iglesia es sacramento, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu?

### CON LOS NIÑOS ABANDONADOS

El problema de los niños maltratados y abandonados se ha hecho especialmente agudo en los últimos tiempos en Rusia. La profunda crisis económica, el paro, la inseguridad laboral, los salarios de miseria, la pérdida de la vivienda han agravado males endémicos del país como el alcoholismo. Los niños son los más afectados por los problemas de los padres, que los abandonan, teniéndose que buscar la vida ellos mismos para sí y sus hermanos. Muchos están sin escolarizar y con frecuencia las niñas han sufrido agresiones de los compañeros sentimentales de sus madres.

Luga es una ciudad de 50.000 habitantes a 140 kilómetros de San Petersburgo. Tuvo una importante industria, pero actualmente se han cerrado muchas fábricas y ha descendido la producción. El subsidio de desempleo no se paga regularmente. Esta ciudad se ha convertido en la líder de la región en cuanto a criminalidad y delincuencia. Las casas cuna están abarrotadas de niños abandonados por sus madres nada más nacer.

Los misioneros claretianos están colaborando en dos campos: a través de una casa cuna, "La Casa del Niño", y con el proyecto "Niños en necesidad". En la primera se pretende acoger a los niños abandonados. En este momento cuenta con 70 niños, cuyas historias en muchos casos son verdaderamente espeluznan-

tes. El primer trabajo consiste en mantener en pie la misma casa ruinoso en la que se les acoge y, luego, atender las necesidades primarias de los niños, sin apenas recursos oficiales y dependiendo en gran parte de la buena voluntad y la industria de los voluntarios. Con el se-



gundo proyecto, que se lleva desde la parroquia católica, se intenta dar acogida a los niños de la calle sin escolarizar y en el camino de la delincuencia. Se les ofrece, en el pequeñísimo espacio de que se dispone, calor, acogida y algo de comida caliente. Algunos laicos se encargan de la escolarización de estos niños, de vigilar que no sean maltratados y procurarles actividades educativas (campamentos, actividades al aire libre, teatro...) que les ayuden a recuperar su dignidad de seres humanos.

VICENTE SANZ

Misionero Claretiano

# **ORACIÓN**

Nos unimos a la oración de la Iglesia que se reconoce como misionera de Cristo y, por tanto, evangelizadora.

## ***LA IGLESIA, UNIFICADA POR VIRTUD Y A IMAGEN DE LA TRINIDAD***

*En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias  
siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre Santo,  
Dios todopoderoso y eterno.*

*Porque has querido reunir de nuevo,  
por la sangre de tu Hijo  
y la fuerza del Espíritu  
a los hijos dispersos por el pecado;  
de este modo tu Iglesia,  
unificada por virtud y a imagen de la Trinidad,  
aparece ante el mundo  
como cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu,  
para alabanza de tu infinita sabiduría.*

*Por eso, unidos a los coros angélicos,  
te aclamamos llenos de alegría...*

(Prefacio VIII dominical del Tiempo Ordinario)